



Cristina Sánchez: los toros y la mujer

Elina Hernández Carballido

El pasado mes de enero la torera (aunque no le gusta que así le digan) española Cristina Sánchez regresó a la Plaza de Toros México para confirmar su alternativa fuera de su patria. Su llegada y participación en una de las plazas más importantes del mundo trajo controversias, desde cómo llamarla (torera o torero) hasta si en verdad tenía aptitudes y vocación para torear.

Lucía Rivadeneyra ya nos reseñó su actuación ese domingo 12 de enero. Dedicaremos este espacio a conocerla y a señalar los principales comentarios hacia su persona.

Cristina nació el 20 de febrero de 1972 en Villaverde, provincia de Madrid. Ingresó a la Escuela de Tauromaquia y es hija del banderillero Antonio Sánchez. Su primera novillada fue en 1992 en Quito, Ecuador. 1995 es considerado un año importante en su vida: el 8 de julio se presentó en Madrid matando novillos; fue tal su éxito que repitió su actuación tanto en la capital española como en Sevilla. El 24 de septiembre vino por primera vez a nuestro país.

Tomó su alternativa como torera el 25 de mayo de 1996 en Nimes, Francia, de manos

de Curro Romero, con José Mari Manzanares de testigo, con el toro "Pocabarba" de Alcurrucen. Días antes, en su despedida como

novillera, Curro Romero le dijo: "Eso del toreo consiste en acariciar y eso es algo que a ustedes las mujeres se les da muy bien" (El Financiero 9 de enero de 1997).

En ese 1996 Cristina actuó en un total de 67 corridas, finalizando en el puesto 19 del escalafón taurino, enfrentó a 159 toros, cortó 130 orejas y cuatro rabos.

LAS CRÍTICAS

Catalogada como una torera "con un poder de convocatoria que desborda su historial taurino", Cristina se ha enfrentado a críticas que señalan que los medios han despertado curiosidad por verla torear. Ha abierto, dicen, nuevos mercados a la fiesta brava.

En este análisis, retomado por el columnista José Luis López de *El Financiero* y de la revista *6 toros 6*, se advierte que Cristina tiene cualidades y que "puede argumentar sus triunfos inobjectables en las plazas más determinantes del toreo, como Madrid y Sevilla". Sin embargo, ha dejado pasar "pruebas de fuego" argumentando cólicos, como en Bayona, donde alternaría con Enrique Ponce "aquel festejo podría haber invertido el orden de la temporada y haberle abierto definitivamente las puertas de los carteles de figuras", no obstante, no toreó.

Su actuación en la Plaza de Toros México no fue muy buena, según los expertos, sin embargo, valdría la pena reflexionar qué se espera de ella al verla torear: a una mujer que se enfrenta a un animal (con toda la curiosidad y morbo) o a una profesional (sin importar su sexo) que demuestra conocer bien su oficio. La pregunta está en el aire. *Jm*

Botán

